

PASTORAL
Ciclo escolar 2014- 2015
Reflexiones

11 al 14 de mayo

Valor de la semana

Autodominio: Lo definimos como el formar un carácter capaz de dominar la comodidad y los impulsos propios de su forma de ser para hacer la vida más amable a los demás.

Lunes 11

Valor: Autodominio

Tema: Evangelio según San Juan 15,9-17.

Todos: *Gloria a ti, Señor.*

Hecho: Jesús dijo a sus discípulos: «Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.» Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.»

Palabra del Señor.

Mensaje: Crear con el grupo.

Máxima: Crear con el grupo.

Compromiso: Crear con el grupo.

Toma de conciencia: Crear con el grupo.

Martes 12

Valor: Autodominio

Tema: Impulsivos

Hecho: A veces decimos cosas que no tendríamos que decir, frases que salen de un corazón impulsivo, que no mide las consecuencias y que después de tirar la ráfaga de palabras, piensa en que lo que dijo pudo dañar o daño al receptor. Hablo de aquellas veces que impulsados por el coraje o dejados llevar por el momento tenso, decimos cosas de las que después nos arrepentimos. ¿Les ha pasado alguna vez? Y es que muchos de nosotros no pensamos lo que decimos, y si lo pensamos, lo hacemos hasta después de haber dicho lo que no teníamos que decir. ¿Cuántos matrimonios han terminado por palabras que jamás tuvieron que salir de nuestra boca?, ¿Cuántos noviazgos con buen futuro se truncaron porque él o ella dijo algo que no tenía que decir o tomo una decisión impulsada por el enojo?, ¿Cuántas amistades hemos perdido por un momento de desacuerdo y en donde impulsivamente dijimos cosas que nunca tuvimos que haber dicho? Lo peor de todo es que junto con ser impulsivos muchas veces tampoco somos lo suficientemente humildes para reconocer que nos equivocamos, para reconocer que no teníamos que haber dicho eso o para ir y pedir perdón a la persona que dañamos. ¡Cuánta razón tenía Jesús al invitarnos a ser mansos y humildes!, y esto lo podemos aplicar en esos momentos en donde es más fácil decir las cosas como queremos, en lugar de quedarnos callados. La próxima vez que estés frente a un momento tenso, en donde el coraje quiere hacer presa de ti, te invito a que te quedes callado, a que no digas lo que quisieras decir, a que no tomes decisiones en ese momento y a que dejes que pase ese episodio, créeme que te sentirás mejor, quizá a tu viejo hombre no le gustara, quizá a lo mejor quedaras mal y te verás un poco “tonto” según tú, al quedarte callado, pero créeme que Dios estará orgulloso de ti. La mansedumbre y la humildad son necesarias en nuestro diario vivir, porque todos los días nos enfrentaremos a situaciones que nos querrán robar la paz, pero depende de nosotros el que eso pase, depende de ti el ser impulsivo o pensar antes de hablar. Antes que respondas a algo, piensa bien lo que vas a decir, piensa en las consecuencias que eso traerá y sobre todo piensa si serías capaz de decir eso mismo en un momento de pasividad,

Créeme que todo eso te ayudara a medir tus palabras y a agradara a Dios hasta en tus respuestas. Seamos mansos, tratemos de ser humildes, pero sobre todo dejemos de ser impulsivos y pensemos en: ¿Qué haría Jesús en ese mismo momento?

Mensaje: hay que procurar pensar las cosas antes de decirlas, porque podemos hacer mucho daño.

Máxima: *“Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde, así encontrarán descanso. Mateo 11.29*

Compromiso: La próxima vez que este frente a un momento tenso, me quedaré callado. Hoy no provocaré a nadie.

Toma de conciencia: ¿Qué haría Jesús en ese mismo momento?

Miércoles 13

Valor: Autodominio

Tema: Cuento sobre el autodominio

Hecho: Genghis Khan era un gran rey y guerrero. Llegó con su ejército a China y Persia, y conquistó muchas tierras. En todos los países, los hombres referían sus hazañas, y decían que desde Alejandro Magno no existía un rey como él. Una mañana, cuando descansaba de sus guerras, salió a cabalgar por los bosques. Lo acompañaban muchos de sus amigos. Cabalgaban jovialmente, llevando sus arcos y flechas. Sus criados los seguían con los perros. Era una alegre partida de caza. Sus gritos y sus risas resonaban en el bosque. Esperaban obtener muchas presas. En la muñeca el rey llevaba su halcón favorito, pues en esos tiempos se adiestraba a los halcones para cazar. A una orden de sus amos, echaban a volar y buscaban la presa desde el aire. Si veían un venado o un conejo, se lanzaban sobre él con la rapidez de una flecha. Todo el día Genghis Khan y sus cazadores atravesaron el bosque, pero no encontraron tantos animales como esperaban. Al anochecer emprendieron el regreso. El rey cabalgaba a menudo por los bosques y conocía todos los senderos. Así que mientras el resto de la partida tomaba el camino más corto, él eligió un camino más largo por un valle entre dos montañas. Había sido un día caluroso, y el rey tenía sed. Su halcón favorito había echado a volar, y sin duda encontraría el camino de regreso. El rey cabalgaba despacio. Una vez había visto un manantial de aguas claras cerca de ese sendero. ¡Ojalá pudiera encontrarlo ahora! Pero los tórridos días de verano habían secado todos los manantiales de la montaña. Al fin, para su alegría, vio agua goteando de una roca. Sabía que había un manantial más arriba. En la temporada de las lluvias, siempre corría por allí un arroyo caudaloso, pero ahora bajaba una gota por vez. El rey se apeó del caballo. Tomó un tazón de plata de su morral, y lo sostuvo para recoger las gotas que caían con lentitud. Tardaba mucho en llenarse, y el rey tenía tanta sed que apenas podía esperar. En cuanto el tazón se llenó, se lo llevó a los labios y se dispuso a beber. De pronto oyó un silbido en el aire, y le arrebataron el tazón de las manos. El agua se derramó en el suelo. El rey alzó la vista para ver quién le había hecho esto. Era el halcón. El halcón voló de aquí para allá varias veces, y al fin se posó en las rocas, a orillas del manantial. El rey recogió el tazón, y de nuevo se dispuso a llenarlo. Esta vez no esperó tanto tiempo. Cuando el tazón estuvo medio lleno, se lo acercó a la boca. Pero apenas lo intentó, el halcón se echó a volar y se lo arrebató de las manos. El rey empezó a enfurecerse. Lo intentó de nuevo, y por tercera vez el halcón le impidió beber. El rey montó en cólera. - ¿Cómo te atreves a actuar así? -exclamó-. Si te tuviera en mis manos, te retorcería el cuello. Llenó el tazón de nuevo. Pero antes de tratar de beber, desenvainó la espada. - Amigo halcón -dijo-, ésta es la última vez. No acababa de pronunciar estas palabras cuando el halcón bajó y le arrebató el tazón de la mano. Pero el rey lo estaba esperando. Con una rápida estocada abatió al ave. El pobre halcón cayó sangrando a los pies de su amo. - Ahora tienes lo que mereces - dijo Genghis Khan. Pero cuando buscó el tazón, descubrió que había caído entre dos piedras, y que no podía recobrarlo. - De un modo u otro, beberé agua de esa fuente -se dijo. Decidió trepar la empinada cuesta que conducía al lugar de donde goteaba el agua. Era un ascenso agotador, y cuanto más subía, más sed tenía. Al fin llegó al lugar. Allí había, en efecto, un charco de agua, ¿pero qué había en el charco? Una enorme serpiente muerta, de la especie más venenosa. El rey se detuvo. Olvidó la sed. Pensó sólo en el pobre pájaro muerto. - ¡El halcón me salvó la vida! -exclamó-. ¿Y cómo le pagué? Era mi mejor amigo, y lo he matado. Bajó la cuesta. Tomó suavemente al pájaro y lo puso en su morral. Luego montó a caballo y regresó deprisa, diciéndose: -Hoy he aprendido una lección, y es que nunca se debe actuar impulsado por la furia.

Mensaje: Nunca se debe actuar impulsado por la furia.

Máxima: Tratar de mantener siempre la serenidad, para no decir algo que pueda herir a las personas que más amamos.

Compromiso: Crear con el grupo.

Toma de conciencia: ¿Actuó normalmente por mis impulsos?

Jueves 14

Valor: Autodominio

Tema: Palacio a la Fuga.

Hecho: Hace mucho, mucho tiempo, cuando la tierra estaba tan llena de magia que hasta la piedra más pequeña podía tener mil secretos, existió un palacio que estaba vivo. Solía estar dormido, así que casi nadie conocía el secreto. Y así siguió hasta que la princesa que lo habitaba se casó con un príncipe muy guerrero y valiente, pero con tan mal carácter que ante cualquier contrariedad lanzaba objetos por los aires o golpeaba puertas y ventanas. Tras su última victoria, el príncipe dejó que fuera la princesa, de carácter más dulce y amable, quien viajara para negociar la paz, y pasó una larga temporada viviendo solo en el palacio. El aburrimiento empeoró el carácter del príncipe, y según pasaron los días el palacio descubría nuevas marcas en las paredes y golpes en el suelo. Además estaba cada vez más sucio y descuidado. Y así, disgustado por aquel trato, el palacio despertó y aprovechó una salida del príncipe para moverse por primera vez en muchísimos años, y esconderse tras una colina. Pero el palacio era demasiado grande y el príncipe no tardó mucho en encontrarlo. Así trató de escapar otras veces, pero el príncipe lo encontraba sin dificultad. Y luego desataba su ira provocando destrozos cada vez mayores. Hasta que una noche, cansado de todo aquello, el palacio cerró puertas y ventanas mientras el príncipe dormía. Y con él dentro y encerrado, corrió durante días y días, sin importarle los golpes y destrozos de su dueño. Cuando por fin se detuvo y abrió sus puertas, el príncipe descubrió que se encontraban rodeados de hielo y nieve, en medio de un frío espantoso. - ¿El Polo Norte? ¿Y ahora cómo salgo de aquí? - se dijo el príncipe mientras salía a explorar los alrededores. Después de investigar durante toda la mañana sin encontrar nada, el príncipe volvió al palacio para calentarse. Sin embargo, al intentar entrar, descubrió que la puerta estaba fuertemente cerrada. La aporreó furioso, pero lo único que consiguió fue destrozarse sus manos casi heladas. Al ratito, la puerta se abrió ligeramente, y el príncipe corrió hacia ella. Solo para terminar llevándose un buen portazo en las narices justo antes de entrar. - ¡Estúpido palacio! ¡Parece que estuviera enfadado conmigo! ¡Y claro que lo estaba! Y para hacérselo saber sacudió todas sus ventanas. - ¿Con que esas tenemos, eh? - gritó el príncipe- Pues prepárate ¡Esto es la guerra! Y nunca he perdido ninguna. Durante los días siguientes, el príncipe y el palacio tuvieron la pelea más extraña que pueda imaginarse. Mientras uno trataba de entrar rompiendo cristales y ventanas, el otro hacía lo que fuera por mantenerlo fuera. Y en mitad de aquella tonta guerra, fue el frío quien comenzó a congelar los pies del príncipe, y a agrietar las paredes del palacio. A punto de morir helado, el príncipe, ganador de mil batallas, comprendió que la única forma de ganar aquella era buscar la paz. Y, sin decir nada, comenzó a reparar el palacio, controlando que sus enfados y su furia no volvieran a causar destrozos. El palacio descubrió que aquellas reparaciones le gustaban mucho más que sus locas peleas, y que precisamente aquel bruto príncipe era el único que podía repararlo. Así que no tardó en abrir sus puertas, y el príncipe pudo resguardarse del frío por las noches, y limpiar y reparar el castillo durante el día. Para su sorpresa, el príncipe descubrió que disfrutaba enormemente realizando todas aquellas reparaciones y cuidados, y poco tiempo después el aspecto del palacio era magnífico. Tanto, que una de aquellas noches el palacio terminó de perdonar al príncipe, y cerrando sus puertas tomó el camino de vuelta a su país de origen. Llegaron allí poco antes que la princesa, que se mostró encantada con estado del palacio y con la mejora del carácter de su marido, que apenas volvió a interesarse por las guerras. Y aquella paz duradera, junto con los cuidados del príncipe, hicieron que el palacio volviera a su silencioso sueño. De aquel palacio único solo se sabe que fue desmontado piedra a piedra y repartido por todo el mundo. Y que puede que alguna de sus piedras sea hoy parte de tu casa, así que no dejes que tus enfados y tu mal humor puedan causarle algún daño... Pedro Pablo Sacristán

Mensaje: Cuando nos dejamos llevar por la ira terminamos haciendo daño a aquello o aquellos que tenemos más cerca y que más deberíamos cuidar.

Máxima: Crear con el grupo

Compromiso: En mis oraciones de hoy, pediré al Señor me dé autodominio, en aquellos momentos en que la ira no me permite pensar y lastimo el corazón de los que más amo.

Toma de conciencia: ¿Cuidas a los que amas?